

DON JOSÉ ANTONIO TORRES

Nació en Valdivia en 1828 y ha hecho su educación literaria en Santiago. Consagrado al periodismo desde 1851, ha sido redactor en jefe del *Mercurio* de Valparaíso y del *Correo literario* y colaborado activamente en *El Progreso*, *La Civilización* y otras publicaciones. Ha dado á la prensa un notable libro titulado *Oradores chilenos del Congreso de 1858*; una leyenda en verso *La hermosa Cadière*, y un curioso folleto sobre los Jesuitas. En 1859 fué desterrado al Perú por la administración Montt y estableció en Lima un periódico que tuvo corta existencia. En Marzo de 1864 falleció en Santiago, siendo su muerte sentida en todos los círculos sociales.

Á UNA NIÑA ORANDO

Pídele á Dios que quite los abrojos
Del camino que tienes que cruzar ;
Pídele, niña, que á tus bellos ojos
Nunca se asome el llanto del pesar.

Ruégale aparte tu inocente alma
Del fango de este mundo corruptor ;
Ruégale, niña, que á tu dulce calma
Ni un recuerdo suceda de dolor.

Tú eres pura ; tu voz á sus altares
El ángel que te vela llevará :
Dios alienta la vida en los pesares
Y al lado de sus hijos siempre está.

La voz de la inocencia llega al cielo ;
Pronuncia sin temores tu oración ;
La Madre del Señor tiende su velo
A quien eleva á ella el corazón.

Ella protege los preciosos años
De la Virgen que implora su favor
Y en medio de los pérfidos engaños
Sobre ella vela con materno amor.

Ora, niña. La voz de tu inocencia
El cielo complacido escuchará
Y bella y siempre pura tu existencia
En el mundo tranquila brillará.

Á UNA ARTISTA

Tú eres feliz, ¡ mujer ! en tu camino
El mundo arroja delicadas flores ;
Entregado á la gloria tu destino
Lo embellecen la luz de los amores ;
Que al escuchar tu canto peregrino,
Á los suaves y dulces resplandores
De un cielo de placeres y de gloria,
El ángel del amor traza tu historia.

Que siempre brille en tus chispeantes ojos
La sonrisa del alma y por tu frente
Cruzar se mire en rápidos antojos
Sombra feliz de inspiración ardiente.
Al corazón cobarde los abrojos,
Todo lo bello al corazón valiente :
Esta es, mujer, del mundo la sentencia...
Que brille pues altiva tu existencia.

Si una flor de tus sienes desprendida
En tu alma va á sembrar un sentimiento,
No ante ella te doblegues abatida ;
Deja esa flor que la deshoje el viento.
No todo se marchita en esta vida,
El genio tiene su inmortal asiento
Y en sus variados mágicos pensiles
Donde una flor perece, brotan miles.

DEBAJO DE LA SOMBRA DE NAPOLEÓN

(EN UN ÁLBUM)

Por el traidor británico enjaulado
En una roca lúgubre y sombría,
Bajó al sepulcro el héroe que amarrado
Miró á su carro el universo un día.
Desde entonces de nubes se ha cargado
El horizonte de la Albión impía
Que cuando avanza al porvenir le espanta
La sombra que á su paso se levanta.

DESEOS

(IMITACIÓN DE UN POETA PORTUGUÉS)

Si fuera la luna que brilla en el cielo
Quisiera en tu seno mi luz reflejar ;
Tus lindos cabellos soltara á los vientos
Si fuera en las playas la brisa del mar.

Si fuera del prado sentido murmullo
Tu voz inspirada quisiera imitar ;
Si fuera alguna ave, preciosa y cantora,
En tu hombro de nieve me iría á posar.

Si fuera entre flores la flor más preciada
Quisiera á tu vista por siempre brillar ;
Si fuera una blanca paloma inocente
Tus dulces caricias quisiera gozar.

Si fuera una rima de verso sencillo
Por esos tus labios quisiera pasar ;
Si fuera una lira de cuerdas doradas
Quisiera en tus manos sentirme vibrar.

Mas yo no soy astro, murmullo ni lira,
Ni ave, ni rima, ni brisa del mar ;
Soy hombre que sufro, que siento, que amo,
Que el cielo quisiera poderte brindar.

¡ ADIÓS !

¡ Adiós, hermosa niña, mi ángel bello,
Sol que alumbraste mi existencia herida !
Tú fuiste mi ilusión, fuiste un destello
Que Dios mandó á la mente dolorida...
Dame un rizo no más de tu cabello
Y parté... ¡ adiós, mi vida !

¡ Ay ! no eres tú feliz, mi dulce encanto !
Miro rodar por tu mejilla el lloro...
Eso me dice que me quieres tanto
Como yo á ti, con entusiasmo adoro.
Tú también al pensar en la partida
Lloras... ¡ adiós, mi vida !

Yo buscaré una cándida paloma,
Y cuando triste el sol vaya muriendo
Yo la enviaré por la escondida loma

— 501 —

Mis quejas á tu ausencia repitiendo...
¡ Adiós pues, alma mía ! Luz perdida
De amor... ¡ adiós, mi vida !

Cuando la noche llore en tus cabellos
El rocío que guardan las estrellas
Esa paloma te hablará de aquellos
Días de nuestro amor, ¡ horas tan bellas !
Llora, mi dulce bien, que es muy sentida
La ausencia... ¡ adiós, mi vida !

Si en tus jardines al nacer la aurora
Sola te encuentras, ó en la tarde triste
Si tu alma tierna nuestra ausencia llora ;
No olvides que en ti piensa el que quisiste,
Que el que ama tanto como yo no olvida...
¡ Adiós, adiós, mi vida !

Á LUZ

(IMPROVISACIÓN)

Eres, Luz, la luz del cielo,
Aquella luz que ilumina
Al que sin luz peregrina
En este maldito suelo,
Eres luz que da consuelo.

Y cualquier luz por muy pura
Ante ti, Luz, no fulgura
Y oculta su resplandor...
Si brinda tu luz amor
Alumbra, Luz, mi ventura.

LIRA BOLIVIANA